

LA INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO Y LA RECUPERACIÓN DE LOS VALORES SIMBÓLICOS LOCALES

María Graciela Maragliano⁴⁷

Noemí Gutiérrez⁴⁸

RESUMEN

En este artículo se presentan algunos resultados de los trabajos realizados en el marco del proyecto de investigación "La interpretación del patrimonio como instrumento para la gestión sustentable y accesible del turismo y la recreación". En el mismo se analiza si la interpretación del patrimonio, aplicada al turismo, fomenta y propicia mejores condiciones para el encuentro entre las personas desde la diversidad; estimulando el conocimiento y respeto del otro y su entorno, revelando el valor simbólico y los significados del patrimonio de un lugar para los habitantes y desde sus habitantes. Resaltando al turismo como una práctica social y dinamizadora de los procesos identitarios, y no como un suceso exclusivo de rentabilidad económica en la lógica de mercado.

PALABRAS CLAVE: *Interpretación del patrimonio – Valor simbólico – Turismo como práctica social*

INTRODUCCIÓN

Este artículo surge de resultados obtenidos del proyecto de investigación "La interpretación del patrimonio como instrumento para la gestión sustentable y accesible del turismo y la recreación", cuyo objetivo es indagar si la interpretación del patrimonio es una causa instrumental para la gestión del turismo y la recreación.

Las actividades de investigación se realizan en tres áreas, San Martín de los Andes (Neuquén); Puerto Madryn (Chubut) y el Alto Valle del Río Negro y Neuquén. Estos destinos turísticos tienen

⁴⁷ Profesora Adjunta. Área Instrumental. Departamento de Servicios Turísticos de la Universidad Nacional del Comahue. Integrante del Proyecto de Investigación *La interpretación del patrimonio como instrumento para la gestión sustentable y accesible del turismo y la recreación*. Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue. Integrante de proyectos de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Codirectora de Proyectos de Extensión de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue.

⁴⁸ Profesora Adjunta. Área Instrumental. Departamento de Servicios Turísticos. Asistente de Docencia. Área Recursos Culturales. Departamento de Recursos Turísticos. Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue. Directora del Proyecto de Investigación *La interpretación del patrimonio como instrumento para la gestión sustentable y accesible del turismo y la recreación*. Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue. Directora de Proyectos de Extensión de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue.

características ambientales y una demanda turística diferenciada, pero la conformación social es similar, tanto por la diversidad cultural, como por una alta movilidad social desde los grandes centros urbanos de nuestro país y de países vecinos. Esta situación lleva a los residentes a pensar estrategias a fin de rescatar y difundir los significados y valores simbólicos del patrimonio local, que permitan fortalecer la construcción social local generando lazos internos y nuevas formas de comunicarlo a los visitantes.

En esta etapa de trabajo, se realizaron diferentes acciones que permitieron conocer en mayor profundidad las prácticas turísticas - recreativas y la participación de los distintos actores sociales, analizadas en el marco de la Interpretación del Patrimonio.

El turismo como actividad humana y el valor simbólico - significativo del patrimonio

La actividad turística actual se enmarca en los parámetros de un proceso, que "...atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las comunidades receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades sociales, económicas y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural local, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida" (O. M. T. 1999).

Desde muchos ámbitos se plantea y percibe al turismo como un generador de riquezas, que se desentiende de las necesidades y de las identidades de las comunidades locales o receptoras, poniendo el énfasis en las ganancias económicas por encima de las identidades regionales.

Esta concepción economicista del turismo y la recreación llevan a la masificación y pérdida de los patrimonios locales, la homogenización de la cultura o su folclorización, donde el patrimonio, ya sea cultural o natural, pasa a ser un objeto de interés comercial, un objeto de consumo que relega los valores simbólicos y significativos que ellos tienen para los grupos sociales locales, y a partir de los cuales les confieren identidad.

La demanda de nuevos y originales sitios patrimoniales es cada vez mayor, donde la oferta del mercado turístico y la circulación cultural, ha sobrepuesto el "valor económico" del patrimonio sobre el "valor simbólico", constituyéndose progresivamente en procesos globales de mercantilización y homogeneización cultural. Procesos que, como señala Guerrero Valdebenito (2005), han tenido una serie de implicancias para las dinámicas sociales de apropiación y significación social del patrimonio.

Es cada vez mayor el interés del mercado por el patrimonio, tanto cultural como natural, constituyéndose éste en un objeto de interés turístico y comercial, como un "objeto cultural de consumo", que relega el valor simbólico-significativo que el patrimonio tiene para la identidad e integración de los grupos sociales.

Es así como ciertas políticas públicas toman al turismo como factor y objeto de crecimiento económico, pensándolo como una actividad meramente económica, desarrollando proyectos a corto plazo o proponiendo soluciones "mágicas" que puedan revertir las empobrecidas economías regionales, sin tener en cuenta que la actividad turística y recreativa, si bien puede generar ingresos, se desarrolla en un espacio territorial y social con identidades propias, con un patrimonio construido socialmente y representando simbólicamente su identidad.

Autores como L. Prats señalan cómo las activaciones patrimoniales en la actualidad, han adquirido dimensiones nuevas a partir del ocio y el turismo, donde más allá de los significados identitarios, el patrimonio se evalúa como "recurso" y se valora como "factor de desarrollo", considerado o activado como artículo desde "su uso" a partir de las demandas de la sociedad de consumo.

El incremento que ha tenido el patrimonio como objeto de interés turístico y comercial, han hecho que se constituya muchas veces en un componente privilegiado de las demandas de consumo cultural.

El patrimonio como construcción social

Desde diversas disciplinas se plantea la necesidad de un análisis más profundo del concepto de patrimonio, en cómo es construido socialmente y las implicaciones que una cierta noción de patrimonio tiene para los diversos grupos sociales y para la elaboración de políticas en torno al tema.

Diversos elementos pueden ser considerados como formas simbólicas o soporte de significados culturales: los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, la alimentación, la vivienda, la organización del espacio y del tiempo, etc. Sin embargo, ciertas manifestaciones culturales gozan de un valor especial que los constituyen en elementos de referencia simbólica para una cultura.

Un patrimonio es fundamentalmente histórico, aunque incesantemente incrementado por las creaciones del presente, lo que le confiere un carácter procesual y dinámico, que se rearticula constantemente en función de contextos socio-históricos específicos, en los cuales y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas a la sociedad.

El Patrimonio, entendido como aquellos bienes culturales y naturales que constituyen formas de expresión y modos de vida propios de un pueblo, se ha revelado como un medio eficaz para la reafirmación de identidades culturales, definir singularidades y realzar la memoria histórica.

La idea que el patrimonio constituye una construcción social la reafirman autores como L. Prats (1997), asegurando que:

- El patrimonio no es algo innato e inherente al propio elemento que se patrimonializa, son los seres sociales, quienes le confieren esa atribución.
- El patrimonio es un artificio, ideado por un colectivo o por determinadas personas que pretenden unos intereses y objetivos concretos.

- El patrimonio puede cambiar cuando esas personas o sus intereses cambien, por tanto, el patrimonio se adapta a cada nueva circunstancia histórica.

El patrimonio como construcción social, se afirma en su carácter vivo y cambiante, en continua re-producción. Una idea sobre la que hay acuerdo entre los especialistas proviene desde la Antropología Social. Uno de los aportes de la Antropología ha sido esta conceptualización "dinámica" frente a la visión "inmovilista" que frecuentemente se ha tenido del patrimonio desde otras disciplinas que acapararon su estudio. Por que este concepto para los ciudadanos y los políticos ha sido concebido de forma distinta dependido de cada contexto histórico.

La concepción de patrimonio como construcción social se contrapone a la concepción del patrimonio como "invención", ya que entre ambas se producen diferencias. El patrimonio como construcción social hace referencia a la idea de "universos simbólicos legitimados"; mientras que el patrimonio como invención remite a la idea de "manipulación"

Recientemente, se ha producido una redefinición del patrimonio. Más allá de sus significados identitarios, el patrimonio se contempla como *recurso* y se valora como *factor de desarrollo*. Esta nueva visión del patrimonio trata de activarlo desde *su uso*, ligándolo a las demandas de la actual sociedad de consumo, acorde con las profundas transformaciones ocurridas en torno al turismo, ocio y medios de comunicación de masas.

El patrimonio y su valor simbólico

Se puede observar que el patrimonio se mueve entre dos lógicas diferentes: por un lado, la *lógica identitaria*, la percepción del patrimonio desde los procesos de identificación social; y por otro lado, la *lógica de mercado*, la percepción del patrimonio desde la rentabilidad económica.

A veces estas dos lógicas pueden aparecer enfrentadas y de hecho en ocasiones lo están. Pero cabe la posibilidad de compatibilidad entre ambas. El patrimonio visto desde la *lógica de mercado* puede tener dos vías de interpretación: no es lo mismo la activación del patrimonio como *recurso* que la activación del patrimonio como *producto*.

La conservación, protección y difusión del patrimonio tiene poco sentido sin una *utilidad social*, donde la utilidad social no es exclusivamente un rendimiento económico, sino una finalidad educacional, socializadora y comunicacional. Esta utilidad social del patrimonio puede servir por ejemplo, para estimular las relaciones sociales, promover el contacto intergeneracional, y proporcionar puestos de trabajo y formación.

El patrimonio ha sido descubierto como *factor dinamizador* de las economías locales, a veces dirigido desde las instituciones políticas y empresariales. Se trata de una visión del aprovechamiento que puede tener el patrimonio como *recurso* para el desarrollo de determinadas zonas, sobre todo en los

contextos rurales donde se ha diversificado la mirada sobre sí mismo para encontrar posibles alternativas a la cosmovisión urbana y la globalización lo suficientemente atractivas como para generar riqueza. Así, bienes que habían sido infrautilizados adquieren un nuevo valor: las artesanías, el paisaje, la gastronomía, la arquitectura tradicional, la fauna y flora, las fiestas, etc.

Pero la búsqueda del rendimiento económico que puedan aportar los elementos patrimoniales tiene sus riesgos y peligros, aún siendo una intencionalidad perfectamente legítima. Los mayores problemas se plantean cuando se produce una *disociación entre el valor económico y el valor simbólico*, es decir, cuando se impone la *lógica de mercado* sin tener en cuenta las interpretaciones y percepciones identitarias que para individuos y colectivos sociales pueda tener su patrimonio. Es entonces cuando el patrimonio puede transformarse en un *producto*. El patrimonio es siempre patrimonio de alguien, si bien lo que es propio no siempre está ratificado formalmente.

Ciertamente la conservación y difusión del patrimonio pasa a veces por encontrar un nuevo uso distinto al original más acorde con las demandas actuales, pero este cambio debe tener el reconocimiento y la aceptación social de los colectivos quienes, en definitiva, tienen que asumir la resignificación. De no ser así, los elementos y la imagen que se ofrecerán serán quizá rentables o vendibles, pero no se ajustará a la idea de autenticidad ni a la autoimagen que los colectivos tienen de sí mismos. El problema se agrava cuando no sólo encontramos estos desajustes que confrontan la percepción de autenticidad versus artificialidad como marco de referencia, sino cuando se cae en la *invención patrimonial*.

El turismo como activador del patrimonio en un espacio físico social.

Sin duda alguna, el turismo constituye en la actualidad, uno de los activadores del patrimonio. El sector turístico se ha transformado en los últimos años multiplicando su oferta y demanda. Ya no se destaca un turismo únicamente de sol y playas, interesan otros contenidos y destinos muchas veces vinculados al patrimonio y a las sociedades que los producen.

El turismo no es sólo un suceso económico, sino también una práctica social que no puede darse de la misma manera en todos los espacios. La actividad turística se inserta ya en un espacio previo, con tradiciones, identidades que muchas veces las políticas omiten y se construye una imagen que no posee ningún reflejo de los escenarios cotidianos.

"El turismo es una práctica que se concreta en un espacio físico y social" (Vera 1997). Muchas veces se minimiza esta variable bajo el predominio de la concepción del análisis económico y rescata que no es sólo una actividad económica sino una práctica social. Esto es importante porque a la hora de analizar las políticas turísticas, no se puede dejar de lado su componente social y cultural además de las manifestaciones económicas que el mismo genera. De este modo, el turismo influye en todos los sectores de la vida cotidiana, en las creencias, en las concepciones de la identidad, en el espacio territorial, etc.

En el espacio físico-social se concretan las manifestaciones simbólicas, los diversos patrimonios culturales y naturales que se constituyen en símbolos representativos de las culturas, siendo elementos distintivos y característicos de las mismas.

La producción del valor y apropiación del patrimonio cultural como manifestaciones compartidas y vividas de una cultura, se vinculan directamente a las especificidades del contexto socio-territorial del cual éstos son símbolos característicos. Territorializar el patrimonio significa destacar que éste es expresión de una comunidad particular, en el sentido que se encuentra siempre arraigado a un espacio propio, por lo cual se constituye en un patrimonio fuertemente territorializado. Se debe entender el territorio no sólo como un espacio sobre el cual transcurre la vida social, sino un artifice de esa realidad, un territorio históricamente construido en el cual ocurren y se han desarrollado determinados procesos sociales y culturales que intervienen en la experiencia de vida de sus habitantes. Bajo este marco, entonces, distintas escalas territoriales del patrimonio (mundial, nacional y local) responden a distintos procesos sociales de valoración y jerarquización, a distintos actores y recursos, y a diversas expectativas y posibilidades de apropiación social. Sólo considerando estos diversos elementos se podrán reconocer cuáles son los diversos sentidos a los que responde el proceso de activación social del patrimonio cultural.

En este marco podríamos plantear que es posible observar una clara distinción entre un Patrimonio declarado, sujeto a demandas y necesidades de orden global y nacional, y un patrimonio vivido y compartido, sujeto más bien a demandas de identidad y continuidad sociocultural de comunidades y grupos sociales más específicos, que muchas veces no comparten o entran en contradicción con las categorizaciones hechas a nivel nacional y global.

Esto lleva a comprender que el patrimonio es una construcción social compleja, donde se articulan distintos niveles de la realidad e interactúan diferentes actores implicados en su delimitación y apropiación, con intereses e intenciones no sólo distintos, sino también, en algunos casos, contradictorios o en tensión. Los análisis del valor simbólico del patrimonio cultural a nivel local, ponen de manifiesto que la lucha por la identidad territorial no es un asunto del pasado. Los distintos grupos sociales se vinculan a su patrimonio gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia. La relación patrimonio - identidad y memoria colectiva, sin embargo, sólo puede ser problematizada si lo concebimos como una construcción social en contextos y procesos sociohistóricos específicos en los cuales y por medio de los cuales, se producen y reciben, poniendo en evidencia su papel como instrumento de identificación colectiva de un grupo o clase frente a otro, pero también su rol como instrumento de diferenciación social.

El patrimonio, democratización y revalorización

El patrimonio cultural como manifestaciones vividas y compartidas requiere su apropiación colectiva, por lo cual se necesitan condiciones sociales y estructurales que permitan a los diversos grupos sociales compartirlo y encontrarlo significativo. Dicha apropiación pone en juego no sólo la permanencia de memorias colectivas, sino las posibilidades de que diversos actores sociales ejerzan plenamente su ciudadanía. Democratización y revaloración del patrimonio son así dos procesos que caminan de la mano.

El patrimonio está consiguiendo posicionarse como una pieza clave en las actuaciones estratégicas de desarrollo territorial y apoyo al crecimiento económico y la mejora de la calidad de vida de una comunidad. Esta afirmación es válida siempre y cuándo se considere el patrimonio como un bien de uso social, se vincule a políticas de desarrollo territorial sostenible y se organice a partir de productos patrimoniales viables. Como señalan Miró y Padró, *"la necesaria integración de los recursos culturales y naturales en la planificación territorial debe llevarse a cabo mediante la realización de proyectos que promuevan un desarrollo equilibrado y no agresivo de la oferta cultural y turística procurando una buena calidad de los servicios. Es evidente que el patrimonio no se encuentra aislado del contexto socioeconómico y territorial sino interrelacionado con el resto de actividades humanas y, por lo tanto, es posible su promoción socioeconómica en base a una utilización de los recursos y en un marco de desarrollo sostenible y endógeno, respetuoso con el entorno y que procure incrementar el producto interior por la vía de las actividades tradicionales y la creación de nuevos servicios vinculados al patrimonio y el turismo"*.

Una cuestión relevante del patrimonio como construcción social se centra en el mantenimiento de lazos de continuidad con el pasado. Como señala Arantes (1984), la idea de construcción describe esa relación por la que el pasado se transmite a generaciones sucesivas como herencia, pero al mismo tiempo persiste en el tiempo por acciones e interpretaciones que parten del presente. En este sentido, la preservación del patrimonio opera como recurso de recuperación de memoria social, como un trabajo selectivo y transformador del pasado enfocando en la articulación entre pasado y presente.

La Interpretación del Patrimonio y el turismo

El turismo no es sólo un acontecimiento económico, es por sobre todo una práctica social, que se efectúa en un espacio físico y social previo a la actividad, con tradiciones e identidades (Gómez. 2006).

Existe una nueva concepción del turismo, a partir de la cual se pretende generar alternativas que permitan el encuentro entre los pueblos, el conocimiento de las culturas y el respeto a la diversidad, en un marco de igualdad y oportunidades, donde las sociedades locales sean las gestoras de la actividad, desde sus propios valores y cultura. Se trata de un tipo de turismo de baja escala, gestionado por los propios integrantes de la población local, quienes definen las estrategias comunicacionales y de protección del

patrimonio, donde se priorizan los aspectos relacionales de la actividad turística recreativa como actividad humana.

La interpretación del patrimonio permite este proceso de gestión participativa del turismo, cuyas metas son la conservación del patrimonio natural y cultural del área; unir al público con el lugar que visita; tratar de entrar en lo más íntimo del individuo, que influya en sus actitudes, que contribuya al desarrollo humano, reforzando el sentido de lugar en los visitantes y la propia identidad y sus significaciones en los habitantes locales.

La Asociación para la Interpretación del Patrimonio (2000) define a esta disciplina como *“El arte de revelar in situ el significado del legado natural, cultural o histórico, al público que visita esos lugares en su tiempo libre”*.

Esta definición enmarca aspectos fundamentales al momento de pensar las acciones de gestión, ya que toda intención de proporcionar interpretación lleva implícita una meta muy clara, comunicar a quienes los visitan o a los nuevos integrantes de la comunidad, el valor patrimonial de una sociedad, vinculando el contexto socio-territorial, símbolos característicos de sus habitantes y las significaciones de esos bienes patrimoniales que constituyen la imagen simbólica a través de los cuales se refleja e identifica la sociedad.

En este proceso de comunicación que plantea la interpretación del patrimonio, es fundamental la relación que se establece entre el público y la sociedad local y su patrimonio. Se pretende que luego de la experiencia interpretativa, el visitante adquiera una visión distinta y singular del lugar, dirigiéndose a la sensibilidad y capacidad de asombro de las personas e incrementando el disfrute, orientándolos hacia la valoración y respeto a la diversidad cultural y natural.

Es por ello, que todo programa interpretativo que vincula pueblos desde contextos sociales y en ámbitos territoriales significativos, debe perseguir tres objetivos fundamentales, los cuales fueron planteados por John Veverka (1994) y que funcionan en tres niveles diferentes. En primer lugar los objetivos de conocimiento, aquello que se quiere dar a conocer al público del patrimonio. En un segundo nivel, más profundo, los objetivos emocionales, es decir, qué sentimientos deberían surgir en las personas a partir de esos nuevos conocimientos, para luego llegar a los objetivos actitudinales o de comportamiento, qué nueva actitud o reacción se pretende del visitante a partir de los sentimientos creados por el nuevo conocimiento, actitudes que puedan permanecer en el tiempo, más allá del momento de la visita.

Interpretación del Patrimonio y sus alcances en esta investigación

Partiendo del hecho turístico como fenómeno social, se realizan dos lecturas de los fenómenos sociales, por un lado desde las concepciones objetivistas, para quienes la realidad social es externa a los sujetos que la componen e independiente de la percepción que éstos puedan tener de ella. Por otro lado,

las subjetivistas, que puntualizan el carácter interpretante y reflexivo de los sujetos como el elemento fundante de la interacción sobre la que emergerán las realidades colectivas.

El abordaje seleccionado en esta investigación es desde ambas miradas, para dar cuenta de los factores e involucramientos implicados en las comunidades locales a partir de las prácticas interpretativas en la actividad turística-recreativa.

Para abordar la dimensión cultural de los procesos interpretativos se intentó estudiar las formas simbólicas en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados dentro de los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas, lo cual se está llevando a cabo estudiando la constitución significativa y la contextualización social de las formas simbólicas.

Para ello, se comenzó a indagar sobre los aspectos que configuran la identidad de las comunidades locales, a través de entrevistas abiertas y semiestructuradas; observaciones participantes y no participantes de las prácticas turísticas - recreativas, en sus diferentes modos de llevarlas adelante. Se pudo observar que en aquellos casos donde se aplicaban los principios de la interpretación del patrimonio como metodología para llevar adelante dichas prácticas recreativas, la dimensión cultural de los procesos interpretativos se plasmó en la constitución significativa y en las formas simbólicas que tiene la comunidad del patrimonio local.

A partir de las prácticas turísticas – recreativas enmarcadas en la interpretación del patrimonio, se pudo evidenciar la relevancia del patrimonio para la construcción social y el mantenimiento de los lazos de continuidad con el pasado, que como señala Arantes (1984), la idea de construcción describe esa relación por la que el pasado se transmite a generaciones sucesivas como herencia, pero al mismo tiempo persiste en el tiempo por acciones e interpretaciones que parten del presente.

Las comunidades locales de las tres áreas que son objeto de la investigación, están conformadas por una gran diversidad cultural y patrimonial, aunque para el “mercado turístico” se las privilegia por algunos “recursos” que se transforman en bienes de consumo como los siguientes “productos turísticos”: nieve, lagos y montañas; ballenas y pingüinos y “shopping” en el Alto Valle. Si bien las economías regionales se basan en gran parte de los ingresos producidos por la actividad turística, la visión economicista del turismo sólo como actividad generadora de divisas produce efectos negativos, como la destrucción de bienes y paisaje, la desestructuración de lazos sociales y la pérdida de modos de vida y cambios de los símbolos.

La interpretación del patrimonio como una nueva metodología para abordar al turismo y la recreación lleva a la necesidad de establecer acuerdos en la comunidad local, a fin de evitar o minimizar los conflictos sociales que pudieran subyacer y o producirse con estos nuevos procesos de activación patrimonial, ya que se deben establecer límites y alcances en el espacio territorial y las funciones, las

formas y significados del patrimonio y sus "usos sociales", es decir cual es el empleo del patrimonio como símbolo por parte de determinados grupos sociales y su relación con las identidades colectivas (García Canclini 1993).⁴⁹

Se ha observado como la población receptora genera acciones que llevan a la defensa de su identidad, donde la interpretación del patrimonio desempeña un papel fundamental en la gestión del turismo y la recreación, rescatando los valores simbólicos e interactuando hacia adentro de la comunidad y relacionando patrimonio-sociedad local-visitante.

Reforzando la identidad local a partir de la interpretación del patrimonio

Mediante la aplicación de la interpretación del patrimonio en las actividades turístico - recreativas se lograron importantes transformaciones, donde se activaron espacios de encuentro de los distintos actores sociales, y a partir de ellos se generaron acuerdos y acciones concretas, tendientes a una gestión participativa del patrimonio y su socialización.

En el marco de la interpretación del patrimonio y como estrategia de gestión participativa, se trabajaron programas interpretativos turístico-recreativos que promueven nuevas formas de vinculación con el patrimonio local, resignificando esos bienes patrimoniales, y a partir de ello se generaron nuevas actitudes y comportamientos con el lugar visitado, que llevaron a la reflexión sobre la importancia de su conservación.

A partir de las actividades turísticas – recreativas llevadas adelante bajo la metodología de la interpretación del patrimonio, las personas comenzaron a establecer lazos diferentes con el medio natural y cultural, actividades que se realizaron cumpliendo los objetivos de conocimiento y emocionales planteados para la interpretación del área, y consecuentemente, se produjeron cambios en la forma de percibir y comprender el patrimonio del área.

Esto llevó al cumplimiento de los objetivos actitudinales, reflejándose en cómo las personas que participaron de la actividad interpretativa, comienzan a replantearse su manera de relacionarse con el medio y se sienten identificados con su comunidad y su historia.

Los programas interpretativos llevan a la reflexión de la complejidad social y territorial de un área, desde los propios pobladores, quienes realizan actividades turísticas-recreativas cargadas de significación identitaria como las tradiciones, las costumbres, las formas de vida, el paisaje, el lenguaje, la artesanía o la gastronomía. La interpretación se desarrolla tanto en referencia a los elementos culturales como al propio entorno, sin caer en la folclorización o manipulación de la cultura.

⁴⁹ García Canclini distingue cuatro paradigmas político-culturales de valoración y actuación con relación al patrimonio: a) el tradicional-sustancialista, b) el mercantilista, c) el conservacionista y monumentalista, y d) el participativo. Cada uno de ellos está en relación, diferencial, con distintos agentes sociales y económicos de la sociedad. La primera es elitista; la segunda, capitalista; la tercera, estatista y la cuarta, popular.

Los destinatarios de estas actividades son turistas o residentes de las zonas de estudio, pudiéndose observar que al momento de comunicar el patrimonio, especialmente a niños y jóvenes de la localidad, la transmisión de los significados realizada de una forma placentera y dinámica, reviviendo la memoria colectiva y las vivencias sociales, vinculando la historia de la comunidad con su propia historia, generando nexos entre el pasado y el presente, como algo vivo y dinámico, generó en ellos el interés por conocer su patrimonio y el respeto de su entorno social y territorial.

Algunas conclusiones.

Los resultados parciales obtenidos durante esta etapa de la investigación, "La Interpretación del Patrimonio como instrumento para la gestión sustentable y accesible del turismo y la recreación", nos llevan a señalar que la gestión participativa en las actividades turístico - recreativas bajo la interpretación del patrimonio, a partir de la cual se explica y comprende el patrimonio de una comunidad en un espacio territorial determinado, revelando los significados para esa sociedad desde su propia identidad, permite la valoración social del patrimonio y reafirma la identidad, tanto de los visitantes como de la propia comunidad.

La interpretación del patrimonio como instrumento de gestión participativa para el turismo y la recreación, debería ser un proceso que lleve a las comunidades locales a reforzar los lazos sociales y su identidad local, que les permita comunicar a los visitantes los significados desde su propia historicidad, desde un espacio socio-territorial, que no puede ser pensado como algo ajeno a la persona, sino como parte de su propio lugar, el lugar donde habita y desde el cual interacciona y se vincula, y a partir de donde se activan las emociones y reflexiones sobre las prácticas y actitudes de los individuos hacia la diversidad social y patrimonial.

La interpretación entonces, debería ser un medio de inclusión, ampliando la relación entre visitantes - comunidad local - patrimonio, generando alternativas comunicacionales y oportunidades con propuestas turístico - recreativas que garanticen la integración social y la valoración del patrimonio desde una dimensión humana y significativa, capaz de generar emociones que refuercen el sentido de lugar en las personas y conlleve a una mejor calidad de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Arantes, Antonio Augusto (1984): *Produzindo o passado: estratégias de construção do patrimônio cultural*. Brasiliense. Secretaria de Estado da Cultura do Sao Paulo.
- Bourdieu, Pierre (1988): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1990): *Sociología y cultura*, Grijalbo, México.
- Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós. Buenos Aires.
- Gadamer, Hans-Georg (1991): *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Ediciones Sígueme. Salamanca.
- García Canclini, Néstor (1999): *Los usos sociales del patrimonio cultural*. En Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudios. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Pp. 16-33
- García Canclini, Néstor (1993): *El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica*. En: García Canclini, Néstor (coord.): *El consumo cultural en México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Pp. 15-42
- Geertz, C. (1996): *Tras los hechos. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo*. Paidós, Barcelona.
- Gómez, María Soledad (2004): *La perspectiva local en las políticas públicas de desarrollo turístico: El caso de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires*. II Jornadas de Investigación en Antropología Social.
- Guerrero Valdebenito, Rosa María (2005): *Identidades territoriales y patrimonio cultural: la apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales*. En: Revista Teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación, U.N. Rioja Nº. 1-2, Pp. 289-306
- Jiménez de Madariaga, Celeste (2002): *La comercialización del patrimonio cultural*. En: VI Jornadas Andaluzas del patrimonio Histórico. Sevilla. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía- Pp. 63-107
- Morales Miranda, Jorge (2001): *La Interpretación del Patrimonio Natural y Cultural: todo un camino por recorrer*. España.
- Prats, Lloren (1997): *Antropología y Patrimonio*. Ariel. Barcelona
- Rosas Mantecón, Ana (2002): *Los estudios sobre consumo cultural en México*. En: Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Daniel mato (compilador). CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Caracas. Venezuela.
- Rosas Mantecón, Ana (1999): *La participación social en las nuevas políticas para el patrimonio cultural*, en Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Granada, Comares: 34-51.
- Rosas Mantecón, Ana (1998): *El patrimonio cultural. Estudios Contemporáneos*. Presentación, *Alteridades*, 16:3-19.
- Tilden, Freeman (2006): *La interpretación de nuestro patrimonio*. Editorial Asociación para la Interpretación del Patrimonio. España.